

LA GRADUALIDAD EN LA CRIOLLIZACIÓN*

Creolization gradualness

Jurgen LANG

Universität Erlangen-Nürnberg

RESUMEN: En los últimos años se ha cuestionado la existencia de un proceso específico llamado *criollización* y, por ende, la misma utilidad de tal concepto para la lingüística. Sus detractores suelen invocar la supuesta gradualidad del proceso en cuestión; los partidarios del término, su supuesta instantaneidad. En esta contribución, nos proponemos demostrar que tales características no sirven ni para invalidar, ni para reivindicar el concepto; que hay que considerar otros criterios. Inspirándonos en Eugenio Coseriu, quien mostró que en el cambio lingüístico conviene distinguir distintos momentos, unos instantáneos y otros graduales, nos proponemos evidenciar la oportunidad de una distinción análoga para la criollización, aunque los momentos de la criollización no sean los mismos que los del cambio lingüístico.

En nuestra opinión, lo que justifica distinguir el nacimiento de una versión criollizada de una lengua y por tanto su 'criollización', del nacimiento de un nuevo dialecto en el seno de la misma, esto es, de su 'dialectalización', no es la supuesta instantaneidad de la criollización y la supuesta gradualidad de la dialectalización, sino el hecho de que la *criollización* es un proceso de aproximación incompleta a esa lengua, de aprendices de ella, mientras que la *dialectalización* es un proceso de alejamiento de ella por parte de sus usuarios competentes.

PALABRAS CLAVE: criollización, aprendizaje, dialectalización, cambio lingüístico, gradualidad.

ABSTRACT: In recent years both the existence of a specific process called *creolization* and the usefulness of such a concept in Linguistics have been called into question. Critics appeal to the supposed gradualness of the process while those who favor the term insist on the immediacy of the process. We propose to demonstrate that said characteristics neither invalidate nor prove the concept, for which reason other criteria must be taken into consideration. Drawing our inspiration from Eugenio Coseriu, who proved that various moments – some instantaneous and others gradual– need be taken into account in linguistic change, we will try to prove the usefulness of an

* Versión ligeramente revisada de la ponencia de clausura del IX Congreso Internacional de Lingüística General, celebrado en Valladolid (España), del 21 al 23 de junio de 2010. Mantengo el estilo de una ponencia oral.

analogous distinction in creolization even though the stages of creolization do not coincide with those of linguistic change.

In our opinion, what justifies the distinction between the birth of a creole version of a language (and therefore its creolization) and the birth of a new dialect within this given language, is not the supposed instantaneous character of creolization as opposed to the gradual character of dialectalization but the fact that *creolization* is a partial rapprochement on the part of learners whereas *dialectalization* is a divergence from it on the part of its competent users.

KEYWORDS: Creolization, Language learning, Dialectalizing, Linguistic change, Gradualness.

Divido la materia en siete capítulos. Diré primero algo sobre la situación que atraviesan los estudios criollos en estos momentos (1.). Luego destacaré el papel que desempeña el criterio de la gradualidad en las discusiones que caracterizan estos estudios en la actualidad (2.). Ello nos enseñará que nuestro tema afecta el lugar que le corresponde a la criollística en el seno de la lingüística histórica. Después distinguiré muy sucintamente dos significados del concepto de gradualidad (3.). En los dos capítulos siguientes intentaré mostrar hasta qué punto son o no graduales los procesos de dialectalización y de criollización (4. y 5.). Haciendo balance, constataré que la oposición abrupto / gradual no sirve para distinguir la criollización de la dialectalización (6.). Y terminaré resumiendo la solución de este dilema que propongo en un reciente libro (Lang 2009) (7.).

1. LA SITUACIÓN ACTUAL EN LOS ESTUDIOS CRIOLLOS

Los estudios criollos han llegado a un punto crítico. Actualmente, un grupo importante de investigadores está poniendo en duda la especificidad de la criollización como proceso evolutivo y con ello la legitimidad de la propia criollística.¹ Estos investigadores no ven ninguna diferencia fundamental entre el nacimiento del francés de un determinado latín vulgar y el nacimiento de un criollo francés a partir de una determinada variedad colonial del francés. Si llamamos dialectalización a la paulatina formación, en el ámbito de una lengua histórica, de un nuevo

¹ La lingüista portuguesa Dulce Pereira observa con razón: “Para que o termo crioulo se justifique enquanto conceito (e não mera designação de uma língua) é imprescindível que exista algures algo excepcional (para adoptar a expressão de DeGraff 2003), que o mesmo é dizer *específico* (e que nada tem a ver com *anormal*).” (Pereira 2006: 165, cursivas de la autora).

dialecto –que puede eventualmente constituirse en lengua independiente– entonces podemos decir que para los investigadores mencionados no existe ninguna diferencia de principio entre la dialectalización y la criollización.

Con ello, este grupo se opone a una tradición según la cual las lenguas románicas son lenguas nuevas tan sólo en términos sociolingüísticos. En un sentido estrictamente lingüístico serían dialectos modernos del latín. Los criollos, en cambio, serían lenguas nuevas en un sentido estrictamente lingüístico, lenguas para cuyo nacimiento se puede indicar un terminus post quem. Entre los que se mantienen fieles a la tradición impugnada, cuentan Thomason/ Kaufman 1991: 152, 166, Thomason 2001: 158, Lang 2009: 1.2.6.6 y Smith 2009: 310.

El grito de guerra *Against creole exceptionalism*, lanzado por Michel DeGraff en una contribución de 2003 con este título, no sólo va dirigido contra aquellos pocos que ven en los criollos lenguas de un tipo especial, sino también contra los muchos, que distinguen entre la dialectalización y la criollización. Coherentes consigo mismos, los seguidores de DeGraff llaman *Deconstructing creole* lo que están haciendo. Es el título de una miscelánea editada por Umberto Ansaldo, Stephen Matthews y Lisa Lim en 2007 (pero véase ya DeGraff 2003: 402-404). Según los editores de esta miscelánea, su objeto principal es “to test to what extent notions of ‘creole’ and ‘creolization’ are actually necessary and useful in accounting for cases of language creation ...” (Ansaldo et alii 2007: 39, véase también Lang 2009: 1.3.4). Los padres espirituales de esta corriente dentro de la criollística son el francés Robert Chaudenson y el estadounidense Salikoko Mufwene.

Importa pues averiguar si la mencionada diferencia realmente no existe o si existe pero todavía no ha sido explicitada adecuadamente. Si no existiera, la desaparición de la criollística vendría a ser una saludable concentración parcelaria. Si existiera, constituiría un paso atrás.

2. EL CRITERIO DE LA GRADUALIDAD EN LA DISCUSIÓN ACTUAL

Entre los argumentos invocados con más frecuencia por los anti-excepcionalistas figura precisamente la supuesta gradualidad de la criollización. El término aparece desde finales de los años ochenta del siglo pasado en trabajos del fallecido criollista neerlandés Jacques Arends (véanse Arends 1989, 1993 y Arends y Bruyn 1995). En 2009, alumnos y amigos homenajearon a Jacques Arends con una serie de trabajos reunidos bajo el título *Gradual creolization. Studies celebrating Jacques Arends*. En una de las notas introductorias

de este volumen se dice sobre Arends: “The data he examined led him to believe that creolization was a gradual, not an abrupt process. [...] He contested abrupt creolization based on the evidence he saw in historical sources” (van den Berg/Seelbach 2009: 3, véase también Cardoso 2009). En opinión de muchos, esta gradualidad de la criollización reduce la propia diferencia entre dialectalización y criollización a una diferencia gradual. Ya en 2001, Salikoko Mufwene había dicho acerca de esa diferencia: “... we are dealing with a matter of degree of change, subject to specific ecological conditions” (2001: 143; afirmaciones similares se encuentran ya en Mufwene 2000: 77 y 81 y, de nuevo, en DeGraff 2003: 399/400). Algunas páginas antes, Mufwene había afirmado: “..., there is no reason to deny that there was continuity, without a break anywhere, from the nonstandard lexifier to the creoles” (2001: 133/134). Otros, menos radicales, opinan que la criollización puede ocurrir de forma más o menos abrupta o de forma más o menos gradual, según las circunstancias históricas en las que se dé (véanse por ejemplo Clement 2009: 56 y 71 y van den Berg/Selbach 2009: 11).

Por el contrario, para otros criollistas, la brusquedad constituye precisamente uno de los rasgos diferenciales de la criollización. Entre ellos encontramos a investigadores con idearios muy diversos, por ejemplo a Derek Bickerton, quien afirmó en 1981 que la creación de un criollo es la obra de una sola generación de niños, pero también a Sarah Thomason y Terrence Kaufman quienes, en su conocida obra de 1988, distinguen entre *Language shift with normal transmission* (= cap. 5) y *Shift without normal transmission: abrupt creolization* (= cap. 6).² En una publicación muy reciente, Norval Smith repite lo que ya había afirmado anteriormente: “..., creolization takes place very rapidly, conceivably taking only a short period of five years or so” (2009: 319).

Hay que admitir que, al erigir la oposición entre gradualidad e instantaneidad en criterio de distinción, los campeones de la instantaneidad de la criollización convierten, ellos también, en gradual la diferencia entre los dos procesos. Y de hecho, fueron numerosos, en la historia de la criollística, los autores que equipararon la criollización con una serie muy rápida de cambios lingüísticos (véanse, entre otros, Van Name 1869-1870: 123, Goodman 1964: 135 y Bollée/Neumann-Holzschuh 1993: 19/20 y 1998: 181/182). En cualquier caso,

² Sin embargo, en 2001, Sarah G. Thomason distingue a su vez, para los pidgin y los criollos, entre *abrupt genesis scenarios* y *gradual genesis scenarios* (véase 2001: 177-188), y precisa aún que “The idea of ‘abrupt’ has to be somewhat elastic here; it isn’t meant to suggest an overnight event. Estimates of the time required for abrupt contact-language genesis range from a few years to twenty-five years, ...” (2001: 177). Admite, de forma implícita, que con ello se aleja de la posición sostenida en Thomason/Kaufman 1988/1991: “... it is becoming increasingly obvious that abrupt creation is not the only way in which pidgins and creoles arise, ...” (2001: 183).

Jacques Arends tenía razón cuando, en 2002, calificó la idea de la criollización como un proceso “to which the dimension of time is irrelevant” –como ‘ligeramente paradójica’ (a través de Cardoso 2009: 14). Podría haber omitido el adverbio.

¿Qué pensar, entonces, de la supuesta gradualidad de la criollización de unos y la supuesta instantaneidad de la criollización de otros? Además, ¿será cierto que la dialectalización es un proceso cien por cien gradual? Antes de responder a estas preguntas conviene distinguir dos tipos de gradualidad.

3. DOS SIGNIFICADOS DEL CONCEPTO DE GRADUALIDAD

La gente asocia dos tipos distintos de evolución con el término de gradualidad. Estos pueden ser ejemplificados mediante el avance del segundero en un reloj. En unos relojes el segundero avanza de forma continua, en otros se queda un segundo parado en cada rayita para después saltar a la siguiente. En el espacio, un plano inclinado corresponde al primer tipo de gradualidad, en cuanto al segundo tipo lo ejemplifica una escalera. Llamemos al primer tipo ‘la gradualidad análoga’ y al segundo ‘la gradualidad digital’.³ Retomaré esta distinción más tarde.

4. DIALECTALIZACIÓN Y GRADUALIDAD

La formación de un nuevo dialecto en el seno de una lengua es el resultado de una serie de cambios lingüísticos llevados a cabo en una determinada región del área ocupada por ésta. Para precisar lo que en tal formación es abrupto y lo que es gradual tengo que basarme en una teoría general del cambio lingüístico. Elijo la que Eugenio Coseriu presentó en su libro de 1958 intitulado *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*.⁴

³ Etimológicamente el término de gradualidad, que contiene el sustantivo latino GRADUS ‘paso, grado’, cuadra desde luego mejor con la gradualidad digital.

⁴ Compárese Coseriu 1958: especialmente el capítulo III. Opto por esta teoría porque es general, porque sigue siendo la que, como teoría general, más me convence, y porque es muy conocida en el mundo hispánico.

Para la descripción de un cambio lingüístico, Coseriu propone cuatro conceptos que corresponden a cuatro momentos del cambio. Son los conceptos de innovación, adopción, difusión y selección. Utilizaré dos cambios muy conocidos de la historia del español para ilustrar estos momentos. El primero, del ámbito fónico, es la sustitución de la /f/ inicial latina y romance por una aspiración. El segundo, del ámbito gramatical, es la gramaticalización del verbo de movimiento *ir* como auxiliar de tiempo que permite una lectura de futuro de oraciones como *Voy a hacer mis compras*. Volvamos ahora a los cuatro momentos del cambio lingüístico.

Según la terminología de Coseriu, toda desviación de lo tradicional en el hablar de un individuo constituye una innovación. Pero como mera innovación no corresponde necesariamente a una intención de cambio del individuo en cuestión. Puede tratarse de un simple desliz, puede resultar de una incapacidad fisiológica permanente o momentánea, o puede ser el resultado de una infracción intencionada. Tales innovaciones surgen de forma abrupta, pero como tales no tienen porque desembocar en un cambio. En otras circunstancias históricas, los problemas de los vascos con la /f/ inicial del romance podrían haber quedado sin consecuencias para la historia del español.

Se inicia un cambio en el momento en que un individuo adopta una innovación como modelo para su futuro hablar. Una tal adopción es –por definición– intencional, pero raras veces se realiza de forma consciente. Y, lo que aquí más interesa, es abrupta: cuando un hablante del romance adopta, a imitación de los aprendientes vascos, la aspiración en lugar de la antigua F- inicial, no lo hace de forma gradual. Y no lo digo por ser de hecho fisiológicamente imposible pasar gradualmente de una [f] a una aspiración – sino por tratarse de un acto mental con consecuencias en el habla y no de un acto que se ejecutara hablando. Tampoco es factible que un hablante, al decir *Voy a hacer mis compras* signifique todavía un poco de movimiento y ya un poco de futuro. Atribuir a la adopción de una innovación lingüística por un individuo una gradualidad de tipo análogo constituye un contrasentido.

La adopción de una innovación por un hablante aún no constituye un cambio lingüístico. Si adopto algo y no me sigue nadie, renunciaré pronto a lo adoptado. La lengua, al fin y al cabo, está para hablarla con otros. El cambio esbozado por una adopción individual se realiza efectivamente, cuando cada vez más hablantes adoptan la innovación. El concepto coseriano de difusión del cambio se refiere a estas adopciones en serie. Ciertos hablantes del romance imitan lo que podríamos llamar la /f-/ de los vascos. Inician así un cambio. Y cuando a estos locutores del romance les siguen otros, entonces el cambio se difunde. La difusión de un cambio por medio de adopciones en serie es, como se ve, un proceso gradual en sentido digital.

Tal difusión acarrea necesariamente una escisión dialectal, por lo menos temporánea. Porque, mientras el cambio sólo ha sido adoptado por parte de la comunidad lingüística, en ésta se hablan dos dialectos mínimamente diferenciados, el que presenta la innovación y el otro que no la presenta.

Cuando un hablante adopta una innovación, esto no significa necesariamente que renuncie simultáneamente a lo tradicional. Lo normal es que empiece por adoptarla como posibilidad. Dispone a partir de ese momento de dos registros, puede elegir entre el registro conservador y el innovador. Ambos modelos pueden coexistir durante mucho tiempo –en el individuo y más aún en la comunidad. La decisión en favor de uno u otro modelo es lo que Coseriu llama la selección.

Pienso que la selección no es necesariamente un acto de rechazo de uno de los dos modelos, puede consistir también en su olvido. Puede por lo tanto ser abrupta (rechazo) o gradual (olvido) en el individuo, pero progresa siempre lentamente en la comunidad. Es pues necesariamente gradual al nivel social. Una última observación en relación con la selección: vuelve el cambio irreversible, si el modelo seleccionado es el nuevo, pero es una opción, no una necesidad: fuera de contexto, la frase *Va a hacer sus compras* continúa siendo ambigua en español (¿Está yendo o va a ir?).

Para que los hablantes se den cuenta de la existencia de un nuevo dialecto, hacen falta muchos cambios. También el nacimiento de un dialecto históricamente reconocido como tal es pues un fenómeno gradual. Se da cuando una serie de innovaciones sucesivas se difunden en una determinada región.

Resumamos:

En la dialectalización son abruptos:

- la adopción de una innovación por un individuo y,
- eventualmente, la selección de esta innovación por un individuo.

En la dialectalización son graduales:

- la difusión del cambio,
- la selección a nivel de comunidad y
- la acumulación de cambios sucesivos en una determinada región.

5. CRIOLLIZACIÓN Y GRADUALIDAD

Más adelante distinguiré, a imitación de lo que ha hecho Coseriu para el cambio lingüístico, diferentes momentos de la criollización, especificando para

cada uno si tiene carácter abrupto o gradual (5.2). En un intento de separar lo esencial de lo variable, con respecto a las múltiples situaciones en que puede ocurrir la criollización de una lengua, evocaré primero dos escenarios muy distintos de criollización (5.1). Comienzo con la criollización del inglés en la isla de Pitcairn (5.1.1) y termino con la criollización de una lengua europea en una plantación tropical con mano de obra esclava como ocurrió en Haití (5.1.2).

5.1 DOS ESCENARIOS DE CRIOLLIZACIÓN

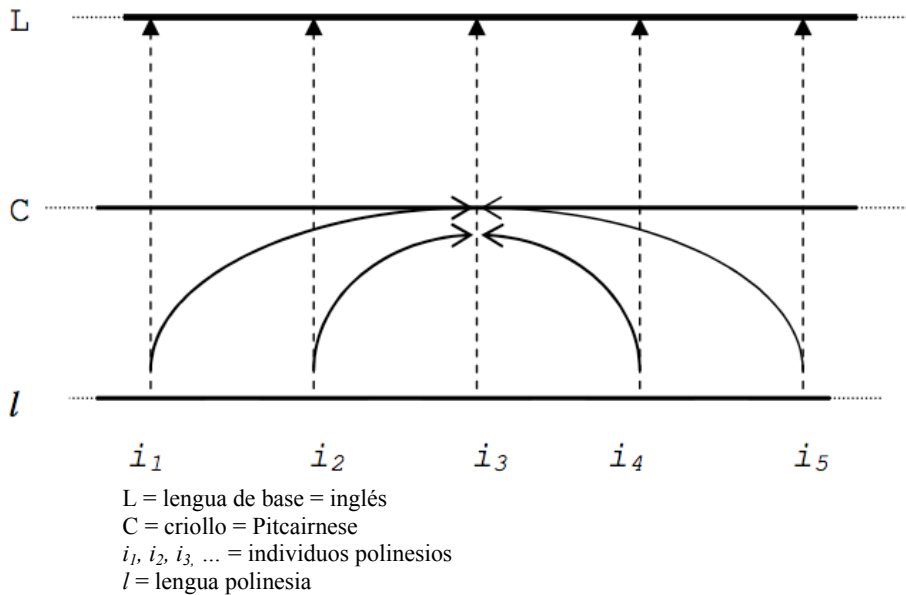
5.1.1 LA CRIOLLIZACIÓN DEL INGLÉS EN LA ISLA DE PITCAIRN

Como es sabido, las crueldades del capitán William Bligh llevaron, en el mes de abril de 1789, a los tripulantes de la *Bounty* encabezados por el lugarteniente Fletcher Christian a amotinarse y a abandonar a su capitán junto con sus fieles en alta mar.

Dado que en la marina británica de entonces el amotinamiento se castigaba con la muerte, los amotinados, todos anglófonos, no podían regresar a Inglaterra. Navegaron con la *Bounty* hasta una de la islas Australes, la isla de Tubuai, hoy parte de la Polinesia francesa. Allí embarcaron a 12 polinesias y seis polinesios. Con éstos llegaron en el mes de enero de 1790 a la isla inhabitada de Pitcairn, mal localizada en los mapas de la marina británica y por ende difícil de encontrar. Allí se asentaron. Los hombres pasaron pronto a matarse unos a otros de manera que, ya en 1800, quedaba uno solo, de nombre John Adams. Vivía en la isla con 10 polinesias y 23 niños. Veinticinco años más tarde la población de Pitcairn ya había ascendido a 66 individuos.

En Inglaterra la balanza se inclinó poco a poco a favor de los amotinados de la *Bounty*. Tanto que en 1856, la reina Victoria dio permiso a la población de Pitcairn, para la cual la isla había quedado pequeña, a trasladarse a la isla de Norfolk, que dista unos 1500 km de Pitcairn. A los pocos años, una minoría de pitcairneses volvió con morriña a su tierra natal. Así que hoy día quedan descendientes directos de los amotinados de la *Bounty* en las islas de Norfolk y de Pitcairn. Hablan un criollo de base inglesa, el llamado *Pitcairnese* (véase Holm 1989: 10.8.5). De vez en cuando, alguien niega que el *Pitcairnese* sea un auténtico criollo. Esta impresión, errónea según la mayoría de los investigadores, se deberá al hecho de que los niños de la comunidad vienen frecuentando escuelas inglesas desde nada menos que 1823 (véase Mühlhäusler 2010: 353). La estrecha convivencia con el inglés no pudo por menos que dejar sus huellas en el *Pitcairnese*.

Parece que en la primitiva sociedad de Pitcairn no fueron los marineros anglófonos quienes se pusieron a aprender la lengua de sus consortes polinesias sino al revés fueron éstas quienes se esforzaron por aprender el inglés de los marineros. Pero como al poco tiempo las mujeres polinesias pasaron a ser una mayoría, entre los adultos, y como eran ellas las que cuidaban de los niños, la lengua que sobrevivió no fue el inglés de los marineros, sino un criollo nacido de las interlenguas de las polinesias. El siguiente esquema pretende resumir el recorrido lingüístico de los polinesios en Pitcairn:



Esquema 1: La criollización del inglés en la isla de Pitcairn

En el esquema 1, la línea L representa a la lengua base del *Pitcairnese*, el inglés de los marineros. i_1, i_2, \dots representan a los individuos polinesios, al poco tiempo todo mujeres. La línea l representa a la lengua polinesia que, al principio, hablaban todos los polinesios – era una sola, ya que la isla Tubuai de donde procedían no tiene más que 45 km² (el *Pitcairnese* es pues un ‘two-language creole’, véase Thomason 2001: 182/183 y 188). En el esquema hay dos tipos de flechas. Las discontinuas simbolizan un recorrido virtual que llevaría a las polinesias al inglés. Las continuas simbolizan el recorrido real que las llevó, en vez de a la meta original, a crear una nueva lengua C, el criollo, que, vista desde el inglés, quedó a medio camino. Y es que, en la medida en que las mujeres polinesias con sus niños tuvieron que arreglárselas a solas, aumentó la necesidad de entenderse entre ellos, desvaneciéndose simultáneamente la motiva-

ción y la posibilidad de adquirir un dominio completo del inglés. Se llegó a un compromiso lingüístico alrededor de una de las interlenguas femeninas (un caso de ‘idiolect-levelling’ à la Norval Smith 2009: 321) que se perfeccionó hasta convertirla en lengua a pleno rendimiento. El mismo John Adams acabó por amoldarse al modo de hablar de los demás.

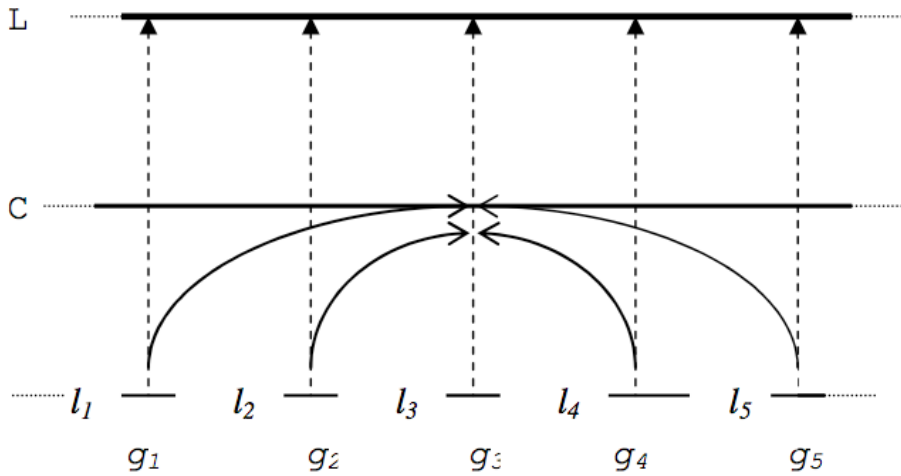
5.1.2 LA CRIOLLIZACIÓN DEL FRANCÉS EN HAITÍ

Pasemos ahora al caso de la criollización de una lengua europea en una plantación azucarera del Caribe o del Océano Índico con mano de obra esclava como ocurrió por ejemplo en Haití a partir de su cesión a Francia, en 1697. En estas plantaciones solían trabajar esclavos de diversos orígenes que hablaban diferentes lenguas africanas. En el caso de Haití parece haber habido hablantes de fongbe, de ewe, de bambara, de malinke, de dyula etc. Éstos tenían necesidad de entenderse con los dueños, pero también con sus compañeros de infortunio. Como los discursos que les dirigían los dueños constituían la principal experiencia lingüística que todos compartían, el francés se ofrecía para cumplir esta función.

Si no obstante no se produjo un cambio de lengua colectivo de las respectivas lenguas ancestrales de los esclavos al francés, ello se deberá a que las ocasiones de comunicación directa con los francófonos fueron escaseando a medida que el número de esclavos en la plantación crecía. Y se deberá también al hecho de que los esclavos fueron comprendiendo que no tenían ninguna perspectiva de integrarse en la sociedad de los francófonos. Así, las interlenguas de los esclavos se convirtieron en el punto de partida para la formación de un criollo de base francesa.

Dada la gran heterogeneidad de las lenguas ancestrales de los esclavos, podemos suponer que el llegar a un compromiso lingüístico resultase aquí mucho más difícil que en Pitcairn. Pero también aquí tiene que haber existido un grupo lingüístico que diera el tono. En el caso de Haití se dice que fueron hablantes de la lengua fon(gbe).

En la representación esquemática de este escenario que sigue, me permito una simplificación. Hago como si el problema de ponerse de acuerdo ni siquiera hubiera existido entre los que hablaban la misma lengua ancestral. Procediendo de esta forma podemos reutilizar el esquema anterior, a condición de reemplazar a los individuos polinesios por los distintos grupos étnicos presentes en Haití:



L = lengua de base = francés

C = criollo francés de Haití

g_1, g_2, g_3, \dots = grupos de esclavos que hablan diferentes lenguas ancestrales

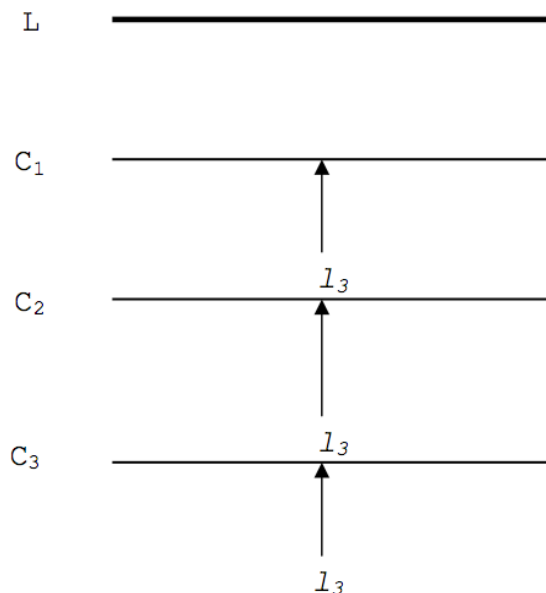
l_1, l_2, l_3, \dots = lenguas ancestrales (... , ewe, bambara, fon, malinke, dyula, ...)

Esquema 2: La criollización del francés en Haití

Para que este esquema valga para casos como el de Haití, requiere un complemento importantísimo. Debemos acordarnos de la altísima mortalidad de los esclavos en tales plantaciones. Ésta obligaba a renovar continuamente la plantilla con la compra de nuevos esclavos traídos de África. De modo que las ocasiones de contacto directo con los dueños franceses disminuyeron drásticamente para los recién llegados ‘bozales’ cuya orientación en el nuevo mundo quedaba a cargo de los esclavos más experimentados. Éstos últimos se llamaban ‘criollos’, precisamente por haberse criado en la colonia.

La consecuencia del continuo renuevo de la plantilla fue que la lengua meta de las oleadas de esclavos llegados posteriormente ya no fuese la de los dueños, sino el criollo de los esclavos criollos de cada momento. Si el primer criollo haitiano era pues, para hablar con Robert Chaudenson, una aproximación al francés, el de la segunda oleada se quedaba en aproximación a esta aproximación y así suma y sigue.⁵

⁵ Sarah G. Thomason habla de una lengua meta en movimiento, “a moving target”, y de que lo único inusitado, en estos casos, era que “it happened again and again” (2001: 184). Esta ‘criollización continua’ es más o menos lo que Jacques Arends llamaba *late crioulization* o *transcreolization*, “a process in which each following stage builds on the previous one” (Arends a través de Cardoso 2009: 18). Cuando Arends calcula que el Sranan en Surinam tardó aproximadamente 100



L = lengua de base (en el caso de Haití: el francés)
 C₁, C₂, C₃,... = estados sucesivos del criollo
 l₃ = lengua ancestral dominante (en el caso de Haití: el fon)

Esquema 3: la criollización continua

El esquema 3 pretende ilustrar este proceso al que llamo ‘criollización continua’. En la criollización continua, un criollo 1 (C₁) se ve arrinconado y finalmente eliminado por un criollo 2 (C₂), éste a su vez por un criollo 3 (C₃) etc., cada uno más alejado de la lengua europea que el anterior. Huelga decir que no se trata ni de criollos estables ni de criollos claramente separables el uno del otro. Para no sobrecargar el esquema, lo he reducido a la lengua ancestral que dominaba entre los esclavos (la l₃ del esquema 2, o sea el fon) y lo he simplificado todavía más suponiendo que esta lengua haya continuado siendo la misma, en las oleadas sucesivas.

Está claro que la continuidad o gradualidad específica de la criollización continua no es un rasgo definitorio de la criollización. En Pitcairn no hubo esas nuevas llegadas y por lo tanto no hubo criollización continua, pero sí criollización.

años en formarse (a partir de ca. 1650), ello no puede significar –como demuestra Norval Smith en su contribución de 2009– que en el siglo XVII no hubiese habido criollo en Surinam, sino simplemente que las formas tempranas de este criollo continuaron siendo criollizadas hasta por lo menos 1750. Una argumentación análoga a la de Smith pero esta vez en relación a la criollización del inglés en Jamaica se encuentra en Kouwenberg 2009.

5.2 LO ABRUPTO Y LO GRADUAL EN LA CRIOLLIZACIÓN

Ahora bien, ¿cuáles son los momentos de la criollización que conviene distinguir y cuáles de entre ellos son abruptos y cuáles son graduales?

Como toda persona que se ve en la necesidad de aprender una lengua extranjera totalmente desconocida sin profesor ni manual, el criollizador espera que la lengua extranjera funcione como la suya propia, aunque tenga que admitir que sus significantes constan de otras secuencias de fonemas.⁶ En consecuencia, cuando intenta analizar un enunciado de la otra lengua cuyo sentido global piensa haber captado, gracias a la situación, echa mano, inconscientemente, de una frase de su propia lengua que él mismo podría decir en esta situación si estuviera en el lugar del otro. Y escogerá una frase en *foreigner talk*, si tiene la impresión de que el otro le está hablando en *foreigner talk*.

Un ejemplo ficticio ayudará a comprender lo que son estos análisis. Trasladémonos pues mentalmente a la isla de Santiago de Cabo Verde a finales del siglo XV. Un colono portugués y su esclavo wolof observan un barco que entra en la bahía de la aún joven capital, Ribeira Grande. El señor comenta, en el portugués de la época: [o'βarku'la'staœce'yar] 'Aquel barco está llegando'. El wolof supone con razón que su dueño ha dicho '*Gaal ga na di àgg' (w. moderno *Gaal ga nay àgg*) lo que significa efectivamente lo mismo:

esclavo wolof:	*Gaal	ga	nga	di	àgg.'
	↓	↓	↓	↓	↓
colono portugués:	[o'βarku	'la	s	'tae	ce'yar]
(criollo actual:	Bárku	la	s'	ta	txiga.)

Esquema 4: Un análisis ficticio en Santiago de Cabo Verde

Partiendo de esta frase wolof, el esclavo segmenta la frase portuguesa. Y comete errores. Deja [o'βarku] y ['tae] sin segmentar. En cambio, postula un límite en ['sta] donde no existe ninguno en portugués. Atribuye a los elementos así obtenidos los significados de los correspondientes elementos de su frase wolof: supone que [o'βarku] significa lo mismo que w. *gaal*, esto es, 'barco' y que ['la] es el artículo determinado pospuesto para objetos distantes como lo es el w. *ga*; equipara [s] a la marca *na* del llamado 'situativo' del w. y ['tae] a su marca de la imperfectividad *di* (véase Fal *et alii* 1990: 25). Conforme a la misma lógica supone que [ce'yar] equivale al verbo w. *àgg* 'llegar'.

⁶ Pero sí de fonemas de su propia lengua.

El resultado del análisis de nuestro criollizador ficticio se parece bastante a la frase que le corresponde en el criollo de Santiago de hoy, pero como se ve no es idéntico. Incluso si admitimos por un momento que nuestra escena ha ocurrido exactamente como la imaginamos, tendremos que suponer que otras cosas han sucedido después. Efectivamente, en el criollo de hoy, ‘barco’ no es **obárku* [o' barku] sino *bárku* [' barku], el criollo *la* [' lɛ] –fonéticamente un compromiso entre el adverbio pg. [' la] y los artículos [gɛ], [lɛ], [wɛ] etc. del wolof – no es un artículo sino un adverbio de lugar y ‘llegar’ no se dice **txegar* [ce' gar], sino *txiga* [' cigɛ]. En una palabra: con el tiempo los criollizadores salvaron parte de la distancia que a raíz de los primeros análisis de este tipo los separaba del portugués de sus dueños. Pero la comparación también nos demuestra que en el criollo de Santiago quedan hasta el día de hoy huellas de este modo primordial de proceder. *Ta* continúa expresando imperfectividad como el w. *di* (hoy en muchos contextos abreviado en *y*), y la secuencia de las dos marcas *s* y *ta* (hoy más frecuentemente *sa ta*) continúa expresando progresividad como la secuencia de las marcas *nga* y *di* (entretanto abreviada en *ngay*) en w.

Está claro que la adopción por un criollizador de un análisis de este tipo constituye un acto instantáneo y global. Global en el siguiente sentido: si el hablante wolof acepta que [' la] corresponde a su artículo *ga*, tiene que aceptar al mismo tiempo que [o' barku] corresponde a su *gaal*. Y si conjetura que [' taɛ] corresponde a su *di*, tiene que suponer también que [s] corresponde a su *na* y [ce' ɣar] a su *agg*.

Con ello no pretendo negar que el mismo esclavo pueda en lo sucesivo mantenerse fiel a *ta* y a *s'ta* como marcas de la imperfectividad y de la progresividad respectivamente, pero sustituir **obárku* por *bárku*, que es la forma que ha prevalecido.

La adopción de un análisis de este tipo es pues un acto abrupto.

Sucesivos análisis llevarán al criollizador a concebir hipótesis alternativas para lo que corresponde a un determinado elemento de su propia lengua. Tendrá que decidirse en favor de una de las soluciones entrevistadas, por ejemplo prefiriendo el simple *bárku* al inicial **obárku*. Así que encontramos también en la criollización algo que podríamos llamar selección. Y ésta podrá de nuevo consistir en un acto abrupto de rechazo de hipótesis previas, por ejemplo en el rechazo de la hipotética identificación de [' la] con su artículo [lɛ] en favor de su identificación con su adverbio de lugar [' cɛ]. Pero podrá también consistir en un simple olvido de la hipótesis anterior. Esta selección individual se realiza pues de forma abrupta o gradual.

La creación de una interlengua por parte de un criollizador individual pasa a través de una larga serie de análisis y de selecciones de este tipo. Es pues un proceso gradual.

En las situaciones de criollización, surge de esta forma una multitud de interlenguas en individuos y grupos que pueden en parte sobrevivir so forma de distintas variedades en el futuro criollo.⁷ La unidad se realizará a través de la adhesión de cada vez más criollizadores a una de estas interlenguas que asume el papel de variedad patrón. Esta difusión de la variedad preferida constituye otro proceso gradual. Los hablantes de la variedad patrón pueden facilitar las nuevas adhesiones por la adopción de innovaciones, especialmente de simplificaciones, en su variedad.⁸

Es de nuevo gradual la posterior transformación de una variedad patrón rudimentaria e inestable en una lengua relativamente estable y de pleno rendimiento (véase Thomason 2001: 183). En el curso de tal elaboración hay que contar, por ejemplo, con la gramaticalización de elementos que, en un estado más primitivo, funcionaban exclusivamente como lexemas.⁹

Finalmente, es también un proceso gradual la nativización entendida como el ascenso de la nueva lengua a primera lengua de cada vez más de sus hablantes.¹⁰

Ya hemos visto que la gradualidad de la criollización continua no es un rasgo de la propia criollización, sino de una serie de criollizaciones.¹¹

Resumiendo:

⁷ Véase Hazaël-Massieux 2009 para la coexistencia de *sang moé* y *sang a moé* ‘mi sangre’ en Haití.

⁸ Tales cambios se pueden comparar con los operados por los hablantes de una lengua en expansión para facilitar a las poblaciones aloglotas el cambio de lengua. Véase Muysken 2009: 78 para las simplificaciones operadas en el quechua en el curso de su difusión en lo que hoy es el Ecuador.

⁹ El verbo francés *finir* ‘acabar’ subsiste, por ejemplo, en la mayoría de los criollos franceses hasta el día de hoy como verbo pleno. Pero muchos de estos criollos lo han aprovechado también par la formación de un marcador aspectual *fin(i)* (véase Detges 2000: 1.2).

¹⁰ Como en el caso del cambio lingüístico, existe en el de la criollización una sucesión lógica de los distintos momentos que acabamos de distinguir. Pero en ambos casos, a este orden lógico no tiene que corresponder necesariamente un orden cronológico. Así, es cierto que para poder efectuar un cambio en una palabra criolla, el criollizador tiene primero que haberla concebido por vía de análisis. Pero puede estar concibiendo palabras nuevas y al mismo tiempo estar cambiando otras que ya ha concebido con anterioridad. Asimismo, la decisión en favor de una interlengua presupone la creación previa de varias. Sin embargo, en la creación de su propia interlengua, el criollizador ya puede tener en cuenta lo que oye decir al los miembros del grupo étnico mayoritario etc.

¹¹ Con razón supone John Ladhams que el criollo de Santiago, donde a eso de 1600 las llegadas de nuevos esclavos comenzaron a escasear, alcanzó su aspecto actual en fecha relativamente temprana (Ladhams 2009: 282, 294/295).

En la criollización son abruptos:

- la adopción de un análisis por un individuo y,
- eventualmente, la selección de una entre varias correspondencias hipotéticas por un individuo.

En la criollización son graduales:

- la creación de una interlengua individual,
- la difusión de la variedad patrón,
- la elaboración lingüística de la variedad patrón y
- la nativización de la variedad patrón.

6. LA IMPROCEDENCIA DEL CRITERIO DE LA GRADUALIDAD

Resulta, pues, que el concepto de gradualidad no sirve para distinguir la criollización de la dialectalización. En ambos procesos, los actos individuales son repentinos. Esto vale para los actos fundacionales de la adopción –de una innovación en la dialectalización y de un análisis en la criollización– y para la selección en ambos procesos siempre que ésta resulte de actos de rechazo. Pero en ambos procesos, estos actos se ejecutan en serie. El individuo ejecuta actos de la misma índole en serie y actos más o menos idénticos son ejecutados por cada vez más individuos. Con lo cual estos actos dan origen, en ambos procesos, a una gradualidad de tipo digital que, vista a distancia, puede producir la ilusión de una gradualidad de tipo análogo.¹² Tanto el nacimiento de un dialecto en el ámbito de una lengua como la criollización de una lengua requieren tiempo, un tiempo que puede ser más o menos largo según las circunstancias históricas.

Lo que acabo de decir no entra en conflicto con el hecho de que la criollización de una lengua, a pesar de exigir mayor número de actos individuales que la formación de un dialecto, suele efectivamente requerir menos tiempo que el que pasa hasta que los hablantes de una lengua se den cuenta del nacimiento de

¹² Por ser mentales, los actos individuales se sustraen a la observación. Los actos fundacionales se manifiestan tan sólo cuando los que los han ejecutado comienzan a hablar como anteriormente no podían hacerlo. En los documentos históricos solo suelen manifestarse una vez que ya son muchos los que los han llevado a cabo. A partir de ahí los testimonios suelen ir aumentando al paso que aumenta el número de quienes los han realizado. Así se explica el siguiente hecho que ha llamado la atención de los editores de *Gradual creolization*: “In the past, theoretically motivated analyses have often led to an abrupt view of creole formation, where empirical, especially sociohistorical analysis, led to a gradualist view.” (van den Berg/Selbach 2009: 11).

un nuevo dialecto. Esto se deberá simplemente al hecho de que suele haber muchos motivos, pero poca necesidad, para las innovaciones lingüísticas y la segregación de un dialecto, en cuanto que la criollización de una lengua –y sobre todo aquella que algunos tildan de ‘abrupta’– suele responder a una apremiante necesidad.¹³

7. UNA SOLUCIÓN ALTERNATIVA

En vista de la improcedencia de la oposición abrupto/gradual como criterio de distinción entre la criollización la dialectalización, se plantea la cuestión de saber si existe otro criterio mejor¹⁴ o si de hecho no existe ninguna diferencia de principio entre los dos procesos. De lo dicho hasta ahora se desprende que, en mi opinión, sí la hay.

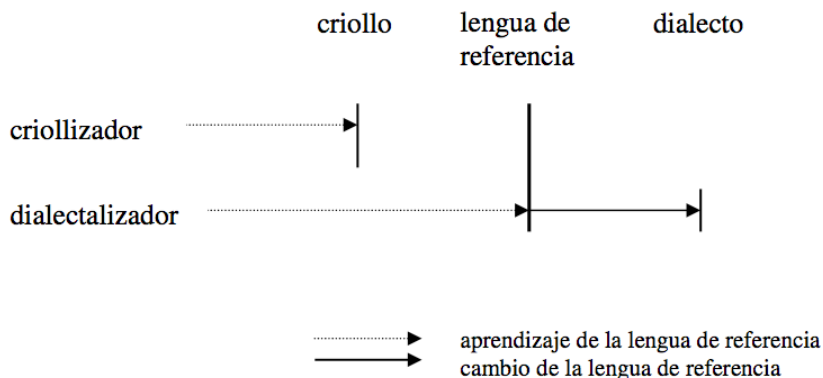
Resumo aquí muy brevemente mi postura y remito a Lang 2009 para una argumentación más detallada.

Criollizar y dialectalizar son verbos transitivos, determinados individuos criollizan o dialectalizan una lengua. Llamemos a esa lengua a la que los dos verbos se refieren, la lengua de referencia. Ahora bien, si en vez de intentar dar una definición completa de la criollización, me limito ahora a decir lo que en mi opinión la diferencia de la dialectalización, entonces tendré que fijarme en la diferente relación que los individuos en cuestión mantienen con esa lengua de referencia.

A mi modo de ver, esta diferencia consiste sencillamente en el hecho de que los criollizadores se aproximan a la lengua de referencia sin alcanzarla en cuanto que los dialectalizadores, después de haberla aprendido, la ultrapasan:

¹³ Cuando la necesidad es menos apremiante, la formación de un criollo puede ser más lenta. Tal podría ser el caso de determinados criollos que surgieron en factorías costeras o el de la Guayana francesa, donde, según Jennings, los primeros esclavos eran todos hablantes de Gbe (2009: véase especialmente p. 385).

¹⁴ “... how can we distinguish between a process of creole genesis and a process of ordinary language change in a existing language?” (Thomason 2001: 186).



Esquema 5: La criollización y la dialectalización de una lengua de referencia
(véase el tableau 16 en Lang 2009: 238)

Un ejemplo será suficiente para demostrar que se trata de una diferencia absolutamente fundamental.

En ninguno de los criollos que conozco se marca la persona gramatical por una desinencia en el verbo. Ahora bien, no tendría ningún sentido preguntarse por el orden cronológico en que estas desinencias han sido eliminadas en la criollización. Es que los criollizadores no llegaron siquiera a individualizarlas como tales y por eso tampoco podían eliminarlas sucesivamente. Pretender lo contrario sería sostener que unos mismos individuos aprendieron primero la lengua de referencia para luego reducirla.

En la evolución del latín vulgar a una lengua románica –que para mi constituye un caso de dialectalización– sí que tiene sentido preguntar por el orden cronológico en que los hablantes competentes de cada momento renunciaron a distinguir entre determinadas personas, en determinadas secciones de la conjugación.

El hecho de que los dialectalizadores parten del conocimiento, y los criollizadores de la ignorancia de la lengua de referencia –en el esquema no hay ninguna flecha que vaya de ésta al criollo– repercute sobre lo que unos y otros puedan infligir a esa lengua.

Veamos. Tenemos la costumbre de representar los cambios lingüísticos utilizando fórmulas del tipo $A > B$. Si miramos con detalle lo que se esconde detrás de tales fórmulas en los casos de criollización, nos damos cuenta de que en realidad no se trata de cambios:

1. En el cambio lingüístico, para el hablante que adopta una innovación no hay ningún motivo para considerar ipso facto erróneo el modelo antiguo –y

hemos visto que lo puede continuar utilizando por tiempo indefinido, diciendo, por poner un ejemplo, ['fɪzɔ] en unas ocasiones e ['hɪzɔ] en otras. Por el contrario, el aprendiente wolof no dijo en unas ocasiones [nɛ'vaʎɛ] como en portugués y en otras [nɛ'baɣɛ], dijo desde el primer momento exclusivamente [nɛ'baɣɛ] porque su wolof no tenía ni [v] ni [ʎ].

2. En el cambio lingüístico la relación $A > B$ suele ser una relación racional (en sentido matemático y en sentido coloquial). Por lo que a las unidades lingüísticas se refiere, se trata de relaciones del tipo 1 elemento $>$ 1 elemento, 2 elementos $>$ 1 elemento etc. En la criollización esa relación es, por lo contrario, frecuentemente irracional o sea del tipo 1,3 elemento $>$ 1 elemento, 0,7 elemento $>$ 1 elemento etc. Así, los locutores del castellano, al pasar de *faze a a hacia*, han hecho de dos palabras una. No así los creadores del criollo mauriciano, al sacar del fr. *les oiseaux* su *zwazo* 'pájaro'. Del [le-] del artículo francés no hay rastro en *zwazo*, de su [-z] sí la hay. Es que en la criollización en realidad no son unidades lingüísticas lo que funciona como A sino un trecho fónico, metafóricamente hablando: un recorte de una banda sonora (en este caso [...zwa'zo...]).

3. Como ya se ha dicho, tiene siempre sentido, en el caso de la dialectalización, preguntarse por la cronología de la aparición y difusión de los distintos cambios (aunque no se pueda descartar la posibilidad de que un individuo efectúe dos cambios a la vez o que dos cambios se entrecrucen en el proceso de su difusión). En castellano, por ejemplo, el cambio de [ʎ] en [ɟ] que se observa en *['fiʎo] $>$ ['fiɟo] fue anterior al de [f-] en [h-] que convirtió ['fiɟo] en ['hiɟo]. Por el contrario, en la criollización es siempre peligroso preguntar por la cronología relativa de la aparición de dos elementos criollos, porque, como hemos visto, el análisis de un enunciado produce siempre varios a la vez, por ejemplo simultáneamente [b] y [ɟ] en la creación del cs. *nabádja* [nɛ'baɣɛ] a partir del pg. [...nɛ'vaʎɛ...] o simultáneamente **obárku* y *la* en el análisis de pg. [o'ɓarku'la'staɛce'ɣar].

En resumen:

en la dialectalización:	en la criollización:
uso de B al lado de A	uso de B en lugar de A
cast. ['fiɟo] $>$ ['hiɟo]	pg. [nɛ'vaʎɛ] $>$ cs. [nɛ'baɣɛ]
relación racional entre A y B	relación irracional entre A y B
1 $>$ 1; 2 $>$ 1 etc.	1,3 $>$ 1; 0,7 $>$ 1 etc.
cast. <i>faze a > hacia</i> (2 $>$ 1)	fr. (<i>les oiseaux</i> $>$ cm. <i>zwazo</i>) (1,3 $>$ 1)
$A_1 > B_1$ y después $A_2 > B_2$	$A_1 > B_1$ y simultáneamente $A_2 > B_2$
cast. [ʎ] $>$ [ɟ] y después [f-] $>$ [h-]	pg.[v] $>$ cs. [b] y simultáneamente pg. [ʎ] $>$ cs. [ɟ]

Esquema 6: $A > B$: relación entre A y B en la dialectalización y en la criollización

Es cierto que los criollizadores que comienzan con los análisis que hemos visto después se van aproximando a la lengua de referencia. Van acercando los límites fónicos y semánticos de las unidades obtenidas por análisis a los de las unidades de la lengua de base, y el sistema fonológico de su interlengua al sistema fonológico de la lengua de base. Pero sólo hasta cierto punto. No tendríamos ningún motivo para considerar que determinadas lenguas constituyen versiones criollizadas de otras si, comparadas con ellas, no mostrasen huellas de aquellos análisis iniciales.

Estas huellas llamaron pronto la atención de los hablantes competentes de las lenguas europeas. Por eso muchos de ellos pasaron a llamar a los criollos *broken Englisch, français rompu* etc., lo cual, desde el punto de vista de su lengua, era correcto, pero no les hacía justicia a los criollos por silenciar que no se trataba de un modo de hablar las lenguas europeas, sino de lenguas nuevas a pleno rendimiento que, además, no derivaban solo de las lenguas europeas sino también de las lenguas ancestrales de sus creadores.

Resumiendo: Una lengua cambia y se escinde en dialectos cuando sus locutores competentes efectúan cambios en ella. Se criolliza cuando sus aprendientes transforman sus interlenguas en lengua histórica independiente. También los criollizadores efectúan cambios, pero no en la lengua de base, sino en sus interlenguas. Visto así, los criollos no son dialectos de su lengua de base y la criollística está llamada a constituir un complemento imprescindible de la lingüística histórica tradicional.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABOH, Enoch O. y Umberto ANSALDO, 2007. "The role of typology in language creation; A descriptive take", en Umberto Ansaldo et alii (eds.), 39-66.
- ANSALDO, Umberto; Stephen MATTHEWS y Lisa LIM, eds., 2007. *Deconstructing creole*. Amsterdam: Benjamins.
- ARENDS, Jacques, 1989. *Syntactic development in Sranan: Creolization as a gradual process*. PhD dissertation, University of Nijmegen.
- ARENDS, Jacques, 1993. "Towards a gradualist model of creolization", en Francis Byrne y John Holm, *Atlantic meets Pacific: A global view of pidginization and crioulization*. Amsterdam: Benjamins, 371- 380.
- ARENDS, Jacques y M. BRUYN, 1995. "Gradualist and developmental hypothesis", en Jacques Arends, Peter Muysken y Norval Smith, *Pidgins and creoles. An introduction*. Amsterdam: Benjamins, 111-116.
- BICKERTON, Derek, 1981. *Roots of language*. Ann Arbor: Karoma.
- BOLLÉE, Annegret e Ingrid NEUMANN-HOLZSCHUH, 1993. "Pour une grammaire historique des créoles", en Jürgen Schmidt-Radefeldt y Andreas Harder, *Sprachwandel und Sprachgeschichte. Festschrift für Helmut Lüdtke zum 65. Geburtstag*. Tübingen: Narr, 9-21.

- BOLLÉE, Annegret e Ingrid NEUMANN-HOLZSCHUH, 1998. “Français marginaux et creoles”, en Patrice Brasseur, *Français d’Amérique. Variation, créolisation, normalisation*. Université d’Avignon: CECAV, 181-203.
- BRÜSER, Martina et alii, 2002. *Dicionário do crioulo da ilha de Santiago (Cabo Verde), sob a direcção de Jürgen Lang*. Tübingen: Narr.
- BUFFET, Alice, 1999. *Speak Norfolk today: An Encyclopedia of the Norfolk Island language*. Norfolk Island: Himii Publishing Company.
- CARDOSO, Hugo C., 2009. “Jacques Arends’ model of gradual creolization”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 13-23.
- CHAUDENSON, Robert, 2003. *La créolisation: théorie, application, implications*. Paris: L’Harmattan.
- CLEMENT, J. Clancy, 2009. “Gradual vs. abrupt creolization and recent changes in Daman Creole Portuguese”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 55-75.
- COSERIU, Eugenio, 1958. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Montevideo: Universidad de la República–Facultad de humanidades y ciencias.
- DEGRAFF, Michel, 2003. “Against Creole exceptionalism”, *Language*, 79. 391-410.
- DEGRAFF, Michel, 2005. “‘Linguists’ most dangerous myth: The fallacy of Creole Exceptionalism”, *Language in Society*, 34. 533-539.
- DETGES, Ulrich, 2000. “Two types of restructuring in French creoles: A cognitive approach to the genesis of tense markers”, en Ingrid Neumann-Holzschuh y Edgar W. Schneider, *Degrees of restructuring in creole languages*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 135-162.
- DIOUF, Jean-Léopold, 2001. *Grammaire du wolof contemporain*. Tokyo: University of Foreign Studies. The Institute for the Study of Languages and Cultures (ILCAA).
- DIOUF, Jean-Léopold, 2003. *Dictionnaire wolof-français et français-wolof*. Paris: Karthala.
- FAL, Arame, Rosine SANTOS y Jean-Léonce DONEUX, 1990. *Dictionnaire wolof-français, suivi d’un index français-wolof*. Paris: Karthala.
- GOODMAN, Morris F., 1964. *A comparative study of creole French dialects*. La Haye: Mouton.
- HAZAËL-MASSIEUX, Marie-Christine, 2009. “Change in the possessive system of French Caribbean Creole Languages”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 113-128.
- HOLM, John, 1989. *Pidgins and creoles. Vol. 2 : Reference survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JENNINGS, William, 2009. “Demographic factors in the formation of French Guianas Creole”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 373-385.
- LANG, Jürgen, 2001. “Breve esboço da gramática do crioulo da ilha de Santiago (Cabo Verde)”, *Santa Barbara Portuguese Studies*, 5. 228-254.
- LANG, Jürgen, 2009. *Les langues des autres dans la créolisation. Théorie et exemplification par le créole d’empreinte wolof à l’île Santiago du Cap Vert*. Tübingen: Narr.
- LAYCOCK, Donald, 1989. “The status of Pitcairn-Norfolk: Creole, dialect or cant?”, en Ulrich Ammon, *Status and function of languages and language varieties*. Berlin/New York: de Gruyter, 608-629.
- KOCH, Peter, 1993. “Kyenbé -tyonbo. Wurzeln kreolischer Lexik”, *Neue Romania*, 14. 259-287.
- KOUWENBERG, Silvia, 2009. “The demographic context of creolization in early English Jamaica, 1655-1700”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 327-348.
- LADHAMS, John, 2009. “The formation of the Portuguese-based creoles: Gradual or abrupt?”, en Rachel Selbach et alii (eds.), 279-303.
- MÜHLHÄUSLER, Peter, 2010. “Norfolk Island and Pitcairn varieties”, en Daniel Schreier, Peter Trudgill, Edgar W. Schneider y Jefferey P. Williams, *The lesser known varieties of English*. Cambridge: Cambridge University Press, 348-364.

- MUFWENE, Salikoko S., 2000. "Creolization is a social, not a structural, process", en Ingrid Neumann-Holzschuh y Edgar W. Schneider, *Degrees of restructuring in creole languages*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 65-84.
- MUFWENE, Salikoko S., 2001. *The ecology of language evolution*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- MUYSKEN, Pieter, 2009. "Gradual restructuring in Ecuadorian Quechua", en Rachel Selbach et alii (eds.), 77-100.
- PEREIRA, Dulce, 2006. "Contributos da História Geral de Cabo Verde para o estudo da formação e da difusão do crioulo caboverdiano", en Jürgen Lang, John Holm, Jean-Louis Rougé y Maria João Soares, *Cabo Verde – origens da sua sociedade e do seu crioulo*. Tübingen: Narr, 161-178.
- QUINT, Nicolas, 1999. *Dictionnaire cap-verdien – français. Créoles de Santiago et Maio*. Paris: L'Harmattan.
- QUINT, Nicolas, 2000. *Grammaire de la langue cap-verdienne. Étude descriptive et compréhensive du créole afro-portugais des Îles du Cap-Vert*. Paris: L'Harmattan.
- ROBERT, Stéphane, 1991. *Approche énonciative du système verbal: le cas du wolof*. Paris: CNRS.
- ROSS, Alan Strode Campbell, A.W. MOVERLEY, with contributions by E. SCHUBERT, H.E. and Alaric MAUDE, E.H. FLINT, and A.C. GIMSON, 1964. *The Pitcairnese language*. New York: Oxford University Press.
- ROUGÉ, Jean-Louis, 2004. *Dictionnaire étymologique des créoles portugais d'Afrique*. Paris: Karthala.
- SAUVAGEOT, Serge, 1965. *Description synchronique d'un dialecte wolof: le parler du Dyolof*. Dakar: Thèse de doctorat, Université de Dakar/IFAN.
- SELBACH, Rachel, Hugo C. CARDOSO y Margot VAN DEN BERG, eds., 2009. *Gradual creolization. Studies celebrating Jacques Arends*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- SIEGEL, Jeff, 2008. *The emergence of pidgin and creole languages*. Oxford: Oxford University Press.
- SMITH, Norval S.H., 2009. "English-speaking in early Surinam?", en Rachel Selbach et alii (eds.), 305-326.
- THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFMAN, 1991. *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Berkeley: University of California Press (primera edición de 1988).
- THOMASON, Sarah G., 2001. *Language contact. An introduction*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- VAN DEN BERG, Margot y Rachel SELBACH, 2009. "One more cup of coffee. On gradual creolization", en Rachel Selbach et alii (eds.), 3-12.
- WEKKER, Herman, 1996. "Creolization and the acquisition of English as a second language", en Herman Wekker, *Creole languages and language acquisition*. Berlin: Mouton, de Gruyter, 139-149.